

Carlos Gardini

Tríptico
de Trinidad

BIBLIOPOLIS
fantástica

A Mirta

*El adúltero fuego, llama impura,
nos quema con sus lenguas fantasmales.*

«Saludo al sol», poema anónimo

trívium s. m. 1. *may.* edificio de Trinidad por donde pasa el Eje del Mundo: *Los turistas se hacen retratar frente al Trívium*; 2. dicese de todo símbolo, objeto, concepto o persona que posea una triple ramificación: *La Ducásima es un trívium de virtudes*; 3. señal de respeto con que se saluda a personas distinguidas; señal reverencial con que se saluda al Indiviso: *Tras prosternarse, hace la señal del trívium.* (N. B.: Suele observarse que el término «trívium» es en sí mismo un trívium de acepciones.)

Enciclopedia trinitaria

El figmento es una pieza narrativa que un vate canta o recita con acompañamiento musical, y su función es describir, retratar, entretener, deleitar, inspirar, explorar, exaltar, someter, liberar, hipnotizar, persuadir, esclavizar, disuadir, seducir, humillar, alabar, evocar, educar, difamar, divulgar, confundir, explicar, esclarecer y asombrar. La gente de Trinidad escucha figmentos para evocar el pasado, para entender el presente o para planear el futuro, y el brazo ejecutivo del gobierno, el Concilio de los Catecúmenos, escucha figmentos mientras delibera para tomar sus decisiones políticas. El figmento es la sangre y el nervio de Trinidad, parte del ciclo de la Triple Vía: Trinidad no existe sin los sueños de la Ducásima, los sueños de la Ducásima no existen sin los figmentos, los figmentos no existen sin Trinidad.

Diario del Viajero Invisible

Primer acto

Tierra

1

Tierra seca, aire polvoriento, piedras desmoronadas.

La tierra crujía bajo sus pies, el aire le quemaba los pulmones, las piedras le entorpecían la marcha. El mayoral Séptimo perseguía a los ejotes entre las ruinas de Pampa del Desamparo.

En el cielo encapotado, el Arco de Urania vibraba a la luz de los relámpagos. Las convulsiones del cielo se reflejaban en el camafeo profético que el mayoral llevaba colgado del cuello. Sin detenerse, Séptimo alzó el camafeo, miró los caracteres labrados.

Ambiguos.

Los palpó con el dedo, buscando certidumbres. No encontró ninguna.

Llegó con sus balestreros al linde de las ruinas.

Una lluvia roja le salpicó la cara. Miró arriba: ejotes voladores, abriéndose tajos en el cuerpo. Séptimo conocía el ritual. Derramaban sangre sobre sus enemigos para insultarlos y asustarlos.

Continuó la marcha bajo la lluvia roja, y los ejotes voladores pronto se alejaron. Bajarían a tierra y morirían desangrados entre los hurras de sus compañeros.

Delante se extendía un llano cuarteado que ascendía en un declive suave hasta una loma. Los ejotes fugitivos treparon a la loma y se detuvieron. Eran un puñado, pero sin duda un gran número esperaba detrás de la elevación. Una trampa burda, pero los ejotes nunca eran sutiles.

¿Debía seguirlos o no?

Un trueno rodó entre los nubarrones y murió con un murmullo. Si llovía, el llano sería un fangal. Los balestreros quedarían empantanados por el peso de sus armas. Séptimo ordenó un alto.

Sus suboficiales lo miraron con desconcierto.

—¡Ya son nuestros! —exclamaron.

Temían perderse una victoria fácil. Séptimo no quería una victoria fácil sino una victoria aplastante.

—¡Atrás! —ordenó.

Dieron media vuelta, regresaron hacia las ruinas. Los ejotes festejaron, gritaron el nombre de su caudillo.

—¡Chajá, Chajá, Chajá! —gritaron—. ¡Chajá, Chajá, Chajá!

El grito se perdió en un jadeo ronco. El jadeo degeneró en algarabía histérica.

—¡Chajá, Chajá, Chajá!

Séptimo miró por encima del hombro. Fila tras fila de ejotes harapientos asomaban sobre la loma. Cabezas, torsos, alas, garras, pies y pezuñas. Los híbridos se burlaban de ellos, imitando a coro sonidos de animales: trinaban, gruñían, rugían, balaban, rebuznaban.

Séptimo eludió la mirada reprobatoria de sus suboficiales. Clavó los ojos delante y se concentró en sus cálculos, estudiando las ruinas. Un terreno bajo, desfavorable. Pero la lluvia podía cambiar esa situación.

La algarabía se intensificó.

—¡Chajá, Chajá, Chajá!

Los ejotes se daban ánimo para atacar.

Séptimo aspiró el aire turbulento: la lluvia no tardaría. Los ejotes iniciaron su avance. Séptimo sintió el temblor del suelo, pero no miró hacia atrás ni apuró el paso. Notaba la alarma de sus hombres. Daban la espalda al enemigo y eran vulnerables, pero no quería azuzar a los atacantes con movimientos bruscos.

No me abandones, le rezó a la Ducásima.

Estalló un chubasco. Una cortina de agua flameó sobre el llano.

Al llegar a las ruinas, ordenó a sus balestreros que se detuvieran. Miró por encima del hombro. Hordas de ejotes se derramaban por la loma. La primera línea empuñaba armas arrojadas precarias pero temibles: hachas, lanzas, cuchillos, piedras. Pronto los tendrían encima.

El mayoral ordenó a sus hombres que dieran media vuelta lentamente y formaran dos filas, la primera con una rodilla a tierra. Ordenó cargar las armas. Oyó con satisfacción el chasquido de las

cuerdas contra el metal. La balestra o ballesta triple era su arma favorita. Con cada descarga disparaba tres dardos de triple punta. Cada dardo era un trívium de dolor. Cada herida era un trívium de sangre.

Esperaba haber calculado bien. La lluvia arreciaba.

Séptimo trepó a un pilar derruido. Quería que toda su gente lo viera, aunque así ofreciera mejor blanco a los ejotes. Alzó en el aire su puñal triple y su Libro de la Triple Vía. Desde esa altura miró a sus balestreros. Más allá de sus hombres, más allá de las ruinas, Trinidad. La ciudad brumosa se perfilaba contra un montículo de nubes con sus edificios negros, marrones y grises: el Capitolio de los Catecúmenos, el Trívium, el Circo de los Alígeros. El Eje del Mundo era un río de sangre humosa que subía al cielo.

Miró hacia atrás. El llano ya era un fangal. Nubes desflecadas cubrían el Arco de Urania. La lluvia se enredaba con la polvareda que levantaban los ejotes. La algarabía animal vibraba en el viento: trinos, gruñidos, rugidos, balidos, rebuznos.

—¡Chajá, Chajá, Chajá!

Séptimo vio que sus hombres lo miraban de reojo con ojos implorantes, pero esperó. Quería que los ejotes empezaran a correr en su acometida final, que su propio ímpetu los pusiera en desventaja.

Un relámpago proyectó la sombra de Séptimo en el suelo: el puñal, la cabeza y el libro formaron los tres brazos de un candelabro.

Sus hombres clavaron los ojos en ese candelabro oscilante. Bajo el fulgor del relámpago, eran soldados de luz.

Séptimo bajó el puñal.

El triple chasquido de cada balestra se multiplicó en un castañeteo ensordecedor. Nubes de dardos cubrieron el cielo. El susurro de los dardos tapó el susurro de la lluvia. La algarabía animal cesó de golpe. El repiqueteo de los dardos cubrió el tamborileo de los goterones. Chasquidos y crujidos: huesos rotos, armas partidas, puntas triples perforando cabezas, torsos, alas, garras, pies y pezuñas. Gritos de dolor: ladridos, maullidos, bramidos.

Séptimo aún daba la espalda al enemigo, mostrando el puñal y el libro. Quería que sus hombres le vieran la cara cuando daba cada orden. Ordenó recargar y disparar. Más chasquidos, más tamborileos.

—¡Trinidad! —gritaron sus suboficiales.

—¡Trinidad! —gritaron sus soldados.

Séptimo besó el camafeo.

La primera línea de ejotes se desbandaba, reculaba, chocaba con la segunda y la obligaba a retroceder. Los ejotes caían, rodaban, se enmarañaban. Algunos intentaban lanzar sus armas arrojadas, pero patinaban en un barro espeso ennegrecido por la sangre.

Sólo una piedra atravesó la nube de dardos. Rodó en el cielo hacia el pilar derruido donde se erguía Séptimo, se estrelló contra el mayoral.

Séptimo sintió el impacto en la cadera, y un cimbronazo en todo el cuerpo. Cayó de bruces en el fango. El camafeo se le clavó en la cara. Los caracteres proféticos le mordieron la frente, la nariz, la mejilla. El mayoral abrazó la tierra húmeda.

Oscuridad. El canto de sus huesos crujientes en los oídos.

Ceguera total, música pura.

2

Ceguera total, música pura.

Séptimo se aprieta los ojos, los oídos, la cicatriz que le cruza la cara. Ahuyenta el estruendoso recuerdo del combate.

Pestaña. Aún cree estar en la oscuridad de la Ópera Ciega, escuchando *El Tahúr*. El majestuoso dueto final de esta ópera le hizo evocar la batalla de Pampa del Desamparo con una vividez estremecedora. Cabecea para despejarse, apoya las manos en la baranda.

Está sentado en un banco de la Terraza de la Templanza. Ha caminado hasta aquí como llevado por la música, y no recuerda bien cómo llegó de la ópera a la terraza. Se acaricia las mejillas y la cadera, las viejas heridas.

Séptimo mira el mar.

Atardece.

Franjas rojas cruzan las aguas de la bahía de Trinidad. El cielo es una cúpula incandescente. Entran y salen barcos del puerto, pasando bajo la sombra del Ángel Cautivo. El sol del ocaso alumbra el Circo de los Alígeros y el Museo de los Decrépitos. Las sombras ya ocultan la Triple Ópera y la Plaza de los Cenobitas. Un humo sucio cubre el Barrio de la Bazofia y el Presidio de los Dichosos. El Eje del Mundo se eleva hasta los Tres Pétalos. El Arco de Urania se pierde en un horizonte nuboso.

Séptimo no logra despejarse. Algo pasa con su mente.

Blancos, lagunas.

¿Tanto lo ha afectado esa ópera, el recuerdo de la batalla? *No, es esta música*. Una música lúgubre que parece venir de su cabeza.

Un susurro, un arrullo, un ronroneo. Palabras como martillazos.
Mástruca méstruca móstruca.

Se acaricia la cadera. La vieja herida le duele más que nunca. Mira el horizonte, el sol ya se desangra en el mar. Cierra los ojos.

Susurro, arrullo, ronroneo.

Mástruca méstruca móstruca.

¿Qué son esas palabras ridículas pero inquietantes? Un coro. No, una sola voz, multiplicada. Una voz que canta consigo misma. Séptimo conoce esa voz, pero no logra identificarla.

Al abrir los ojos, ve a un ordenanza.

—Ilustrísimo... —El ordenanza se atraganta con las palabras. No hace las tres zalemas de costumbre, sino tres zalemas, tres inclinaciones y tres torsiones. Una noticia grave.

—¿Qué pasa? —pregunta Séptimo con impaciencia.

—Ilustrísimo... —repite el ordenanza, y cae de rodillas.

Insólito. El hombre alza la cara. Está llorando. Séptimo se pone de pie, le clava los ojos y prácticamente lo levanta con la mirada.

—¿Qué es? —insiste.

—Ilustrísimo, la Ducásima agoniza.

Séptimo cierra los párpados con fuerza. Necesita plantarse con firmeza en este instante. No se puede permitir blancos ni lagunas ni distracciones.

—La Ducásima agoniza —repite. No entiende las palabras. No puede entenderlas. Son palabras sin sentido. La Ducásima, la Tres en Una, no puede agonizar ni morir ni fenecer ni sucumbir ni perecer. Mira al ordenanza, esperando una confirmación, o una desmentida.

El ordenanza calla. Le tiemblan los labios. Agacha la cabeza, como si sintiera vergüenza de la noticia.

—Y en su agonía canta, ilustrísimo —solloza—. Canta sin mover los labios. Se oye en todo el Trívium, y en el Capitolio de los Catecúmenos.

¿Canta? ¿Agoniza? ¿En todo el Trívium? Imposible. Séptimo trata de despabilarse. La Ducásima sólo canta en la intimidad de su recinto, para sus discípulas.

La voz, piensa Séptimo. Ahora reconoce esa voz que canta a coro consigo misma. La voz de la Ducásima.

Mástruca méstruca móstruca. Susurro, arrullo, ronroneo.

—¿Qué canta? —jadea Séptimo.

El ordenanza parpadea, se toca las orejas.

—Una canción incomprensible. Algunos la oyen, otros no. Algunos sufren efectos extraños cuando la oyen por primera vez.

—¿Efectos extraños?

—Blancos, lagunas en la mente.

El ordenanza lo mira un largo instante, sin verlo. Séptimo estudia esa cara ausente. El ordenanza vuelve a pestañear.

—¿Por qué no me avisaste antes? —pregunta Séptimo.

—Intenté avisarle, ilustrísimo, pero usted parecía dormido o distraído.

Séptimo asiente con la cabeza. Dormido, distraído. Blancos, lagunas.

—La Ducásima no puede agonizar —suspira.

—Envenenada, dicen los médicos —murmura el ordenanza.

Envenenada, piensa Séptimo.

—¿No han probado cerrar las ventanas, para que ese canto no nos envenene a todos? —pregunta.

—Algunos médicos sostienen que encerrar a la Ducásima en estas circunstancias sería fatal.

Séptimo siente un arrebato de furia, pero se calma y despidе al ordenanza con un gesto.

Gira lentamente sobre sí mismo: la Terraza de la Templanza, la bahía de Trinidad, el Trívium, el Eje del Mundo. La luz moribunda resbala sobre su toga de catecúmeno, que pasa del color de la sangre roja al color de la sangre negra.

Mástruca méstruca móstruca.

Reconozco esas palabras, piensa Séptimo. *Pero no sé de dónde, ni sé qué significan.*

De nuevo mira el Trívium, el Eje del Mundo.

Una levísima oscilación.

Séptimo se clava las uñas en las palmas. ¡Una oscilación en el Eje del Mundo! El Eje pronto se equilibra, pero Séptimo aún se clava las uñas.

Un desequilibrio creciente en el Eje del Mundo anuncia calamidades, pero la mayor calamidad es la agonía de la Ducásima. La

existencia sería inconcebible sin su voz, sin su sonrisa. Su ausencia sería una obscenidad.

Aún la amo, piensa Séptimo. Y sin duda esto pasa por culpa mía.

Respira pausadamente para aplacarse. Está a punto de llorar, pero contiene las lágrimas. Es un catecúmeno conciliar, y un catecúmeno es alguien que se instruye en la doctrina de la Triple Vía, alguien que se inicia en los misterios de la Ducásima, alguien que por definición siempre está dispuesto a aprender algo. No puede permitirse esta debilidad, la egolatría del dolor. Séptimo es un hombre poderoso. No se jacta de su poder, pero tampoco se avergüenza de él. Ha conocido la pobreza y la humillación. Ha sido mayoral de balestreros y juez. Ha llegado a catecúmeno a fuerza de tenacidad, y usará su poder para aplastar al que se ha atrevido a dañar a la mujer que amó, ama, amará.

Se apoya en la baranda, mira la bahía. Nada le ha sido fácil. Hasta su nombre ha conspirado contra él. Su padre lo llamó Séptimo por despecho. Era el séptimo hijo, y rompía con la magia de un número perfecto de descendientes: seis, suma de sus divisores, uno más dos más tres. Una duplicación del emblemático tres de Trinidad. El nombre Séptimo (dos veces tres más uno) era un modo de echarle en cara su nacimiento.

Séptimo ahuyenta ese recuerdo. *Envenenada. ¿Quién pudo envenenar a la Ducásima?*

La nítida melodía hiela la sangre. Una elegía desgarradora, pautada por suspiros de angustia, convulsiones, eructos y ronquidos, que habla de músculos triturados, huesos dislocados, almas marchitas.

Una parodia del canto habitual de la Ducásima, el canto que nadie oye salvo las discípulas, pero que guía la vida de todos.

Mástruca méstruca móstruca.

El Concilio de los Catecúmenos debe reunirse con urgencia.

No me abandones, le rogó a la Ducásima aquel día, antes de la batalla.

Y la Ducásima escuchó su ruego.

Bibliópolis Fantástica

Titulos publicados

1. *El último deseo (Saga de Geralt de Rivia, Libro I)* [10ª edición]
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
2. *Los ladrones de cuerpos* [2ª edición]
Jack Finney
Traducción de Lorenzo Luengo
3. *Magia de reina, magia de rey*
Ian Watson
Traducción de Lorenzo Luengo
4. *En alas de la canción*
Thomas M. Disch
Traducción de Luis G. Prado
5. *La espada del destino (Saga de Geralt de Rivia, Libro II)* [8ª edición]
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
6. *Marcianos Go Home!*
Fredric Brown
Traducción de Luis G. Prado
7. *La sangre de los elfos (Saga de Geralt de Rivia, Libro III)* [5ª edición]
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
8. *Luz*
M. John Harrison
Traducción de Rafael Marín
9. *Bóvedas de acero*
Isaac Asimov
Traducción de Luis G. Prado

10. *Los gigantes de caliza*
Keith Roberts
Traducción de Luis G. Prado
11. *Maestro de enigmas (Juego de enigmas, Libro I)*
Patricia A. McKillip
Traducción de Carlos Gardini
12. *La historia de tu vida*
Ted Chiang
Traducción de Luis G. Prado
13. *Sherlock Holmes y la sabiduría de los muertos* [2ª edición]
Rodolfo Martínez
14. *Los tejedores de cabellos*
Andreas Eschbach
Traducción de José María Faraldo
15. *Tiempo de odio (Saga de Geralt de Rivia, Libro IV)* [5ª edición]
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
16. *Caballeros de Viriconium (Viriconium, Libro I)*
M. John Harrison
Traducción de Manuel de los Reyes
17. *American Apocalypse™*
John Kessel
Traducción de Lorenzo Luengo
18. *Siembra de jade*
Alex Irvine
Traducción de Rafael Marín
19. *La edad de oro (La edad de oro, Libro I)*
John C. Wright
Traducción de Carlos Gardini
20. *Tú, el inmortal*
Roger Zelazny
Traducción de Joaquín Revuelta

21. *El último anillo* [3ª edición]
Kiril Yeskov
Traducción de Fernando Otero Macías
22. *El corcel*
Carol Emshwiller
Traducción de Tina Parceró
23. *Heredera del mar y del fuego (Juego de enigmas, Libro II)*
Patricia A. McKillip
Traducción de Carlos Gardini
24. *Tormenta de alas (Viriconium, Libro II)*
M. John Harrison
Traducción de Manuel de los Reyes
25. *Cismatrix*
Bruce Sterling
Traducción de Núria Gres
26. *Fénix exultante (La edad de oro, Libro II)*
John C. Wright
Traducción de Carlos Gardini
27. *Arpista en el viento (Juego de enigmas, Libro III)*
Patricia A. McKillip
Traducción de Carlos Gardini
28. *Sherlock Holmes y las huellas del poeta*
Rodolfo Martínez
29. *La trascendencia dorada (La edad de oro, Libro III)*
John C. Wright
Traducción de Carlos Gardini
30. *Bautismo de fuego (Saga de Geralt de Rivia, Libro V)* [5ª edición]
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
31. *Nocturnos de Viriconium (Viriconium, Libro III)*
M. John Harrison
Traducción de Manuel de los Reyes

32. *La verdadera guerra de los mundos* [2ª edición]
João Barreiros
Traducción de Antonio Rivas y Jesús Gómez
33. *Historia natural*
Justina Robson
Traducción de Núria Gres
34. *A punta de espada (La Ribera, Libro I)* [2ª edición]
Ellen Kushner
Traducción de Manuel de los Reyes
35. *Mundos y demonios*
Juan Miguel Aguilera
36. *El año de nuestra guerra*
Steph Swainston
Traducción de Manuel de los Reyes
37. *Metropol*
Walter Jon Williams
Traducción de Antonio Rivas
38. *La frontera del norte (El Códice Absoluto, Libro I)*
Feliks W. Kres
Traducción de Gala Arias Rubio y Ana Sánchez Gil
39. *Línea de sueños*
Sergei Lukyanenko
Traducción de Justo E. Vasco
40. *La muerte del nigromante*
Martha Wells
Traducción de Carlos Gardini
41. *La ciudad del grabado*
K.J. Bishop
Traducción de Fabricio González Neira
42. *Tierra de cometas*
Keith Roberts
Traducción de Carlos Gardini

43. *La hija del dragón de hierro*
Michael Swanwick
Traducción de Manuel de los Reyes
44. *Los viajes de Joenes*
Robert Sheckley
Traducción de Jesús Pastor
45. *Industria, luz y magia*
Khristo Poshtakov
Traducción de Dora Poshtakova
46. *Esperanza del venado*
Orson Scott Card
Traducción de Tina Parceró
47. *El vídeo Jesús*
Andreas Eschbach
Traducción de Henrike Fesefeldt y José María Faraldo
48. *Dorada*
Lucius Shepard
Traducción de Carlos Lacasa
49. *La torre de la golondrina (Saga de Geralt de Rivia, Libro VI)* [5ª edición]
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
50. *El privilegio de la espada (La Ribera, Libro II)*
Ellen Kushner
Traducción de Manuel de los Reyes
51. *El fuego elemental*
Martha Wells
Traducción de Carlos Gardini
52. *Puente de pájaros (Crónicas del maestro Li, Libro I)*
Barry Hughart
Traducción de Carlos Gardini
53. *Evenmere: La Gran Mansión*
James Stoddard
Traducción de Manuel de los Reyes

54. *Sherlock Holmes y la boca del infierno*
Rodolfo Martínez
55. *La caída de los reyes (La Ribera, Libro III)*
Ellen Kushner y Delia Sherman
Traducción de Manuel de los Reyes
56. *Trilogía del Imperio* [3ª edición]
Isaac Asimov
Traducción de Carlos Gardini
57. *Nova Swing*
M. John Harrison
Traducción de Manuel de los Reyes
58. *Camino sin retorno*
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
59. *Visión ciega*
Peter Watts
Traducción de Manuel de los Reyes
60. *El espejo de bronce*
Delia Sherman
Traducción de Manuel de los Reyes
61. *Ocho honorables magos (Crónicas del maestro Li, Libro III)*
Barry Hughart
Traducción de Carlos Gardini
62. *La estación del crepúsculo*
Kate Wilhelm
Traducción de Manuel de los Reyes
63. *La dama del lago 1 (Saga de Geralt de Rivia, Libro VII)*
Andrzej Sapkowski
Traducción de José María Faraldo
64. *Tríptico de Trinidad*
Carlos Gardini

Bibliópolis Histórica

Títulos publicados

1. *Ángeles asesinos* [2ª edición]
Michael Shaara
Traducción de Manuel de los Reyes
2. *La isla de los espíritus*
Henry Treece
Traducción de Carlos Gardini
3. *El evangelio secreto*
Kiril Yeskov
Traducción de Fernando Otero Macías
4. *Al servicio del rey (Alan Lewrie, Libro I)*
Dewey Lambdin
Traducción de Núria Gres
5. *El señor de la guerra*
Henry Treece
Traducción de Carlos Gardini
6. *El almirante francés (Alan Lewrie, Libro II)*
Dewey Lambdin
Traducción de Núria Gres
7. *Dioses y generales*
Jeff Shaara
Traducción de Manuel de los Reyes
8. *El corsario del rey (Alan Lewrie, Libro IV)*
Dewey Lambdin
Traducción de Núria Gres
9. *La cañonera del rey (Alan Lewrie, Libro V)*
Dewey Lambdin
Traducción de Núria Gres